

Presentación

## La comunicación como saber

“Todo es comunicación” se pregona a los cuatro vientos y a partir de esa forzada premisa se pretende que la comunicación sea el mayor recurso frente a las disfunciones de la sociedad.

Estamos, supuestamente, en la sociedad de la información o de la comunicación. Da lo mismo. Lo que se busca es resaltar la centralidad o importancia de la comunicación en los procesos sociopolíticos y socioculturales. Lazarsfeld y Merton (1992: 232) advirtieron hace mucho acerca de que “la ubicuidad de los medios de comunicación de masas produce (...) una fe casi mágica en su gran poder”.

En la lógica del paradigma tecnológico, el *homo sapiens* da paso al *homo comunicans* y aparece como natural la preeminencia que alcanzan los medios masivos. El ser humano es supuestamente dirigido desde el exterior, “saca su energía y su sustancia vital no de cualidades intrínsecas que provendrían del fondo de si mismo, sino de su capacidad como individuo “conectado” a ´vastos sistemas de información´, para recoger, tratar, analizar, la información que necesita para vivir” (Breton, 2000: 57). Quizás por eso hoy se valora tanto la conexión y menos la relación humana; importando más estar “conectado” que verdaderamente comunicarse, conocerse y relacionarse, con todas las consecuencias que eso conlleva.

Es el paradigma tecnológico el que manda y se utiliza para ofrecer cualquier explicación. La ecuación es la siguiente: el crecimiento de las tecnologías comunicacionales es igual al desarrollo de la sociedad.

Como corriente contrahegemónica actual se mantiene la noción humanista que piensa al ser humano desde la metáfora de la interioridad. Hay un mundo interior o espiritual que incide de modo determinante en lo que somos y hacemos. Leonardo Boff (2008) registra ese mundo interior y lo entiende como la esencia de la profundidad humana. “Este interior, lo profundo, emerge cuando el ser humano se detiene, calla, comienza a mirar dentro de sí y a pensar seriamente. Cuando se plantea cuestiones decisivas como: ¿qué sentido tiene mi vida, todo ese universo de cosas, de aparatos, de trabajos, de sufrimientos, de luchas y de placeres? ¿Hay vida más allá de la vida, ya que tantos amigos murieron, a veces de forma absurda, en accidentes de automóvil o por una bala perdida? ¿Por qué estoy en este planeta pequeño, tan hermoso, pero tan maltratado?”.



En otras palabras, la razón instrumental que de muchas maneras subyace en eso que se conoce como “la comunicación social” queda expuesta a la crítica y al enjuiciamiento severo. Ya no alcanza con estar “informado” o estar “conectado”. Queda por verificar la

calidad de la información y la calidad y fines de la conexión y del intercambio que transcurre a través de la plataforma tecnológica que la hace posible. No alcanza pues con proclamar el triunfo de la industria cultural o de la industria infocomunicacional, como se prefiere a veces. Nos intoxicamos de información pero falta sabiduría. Falta una sociedad del saber en la cual la condición humana, la sensibilidad y la generosidad prevalezcan.

Ese debate entre la técnica y lo humanístico está vigente hoy. Es un asunto del presente y del futuro y no del pasado como a veces se cree y se postula. En esta edición de Quórum Académico queda registrado en toda su extensión.

César Bolaño, de Brasil, y actual presidente de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIIC) se propone una explicación integral y acota que la comunicación y la información están en el centro del proceso productivo capitalista. Dice que ahora con la reorganización de los sistemas masivos de información, gracias a Internet, el control del trabajo deja de ser rígido y se sustenta en la capacidad de seducción. “La misma máquina que nos explota es la máquina con la que nosotros nos divertimos, y a través de la cual nos relacionamos con nuestros semejantes. Esto demuestra a qué punto ha llegado la cultura capitalista y el sistema de control del capital sobre corazones y mentes”.

Puntualiza que la función importante del uso social de las TIC es la formación del hábito de trabajar con la computadora. En ese sentido, las redes sociales sirven principalmente para captar la atención y transformarla en audiencia, a servicio de la publicidad.

Más allá del efecto que puedan generar los medios masivos, Víctor Fuenmayor y Alexander Hernández estudian el cuerpo como objeto mítico. Con ese propósito analizan la relación cuerpo y mito, buscan conocer las relaciones que se establecen a través del contacto corporal y ponderan el valor de las técnicas corporales y su acción dentro de las culturas.

Desde México, Marta Rizo García sintetiza las principales aportaciones del sociólogo Erving Goffman a los estudios sobre comunicación. En su trabajo hace énfasis en el denominado enfoque dramático de la vida cotidiana y los conceptos de ritual, persona y máscara.

Para nutrir esta edición con otros enfoques y temáticas, Astridd Alejandra García y Carlos Arcila Calderón estudian el comportamiento como autor/usuario del periodista en la blogósfera. Concluyen que pese a los avances experimentados, el uso de las tecnologías multimedia interactivas es mínima y limitada por las deficiencias en la formación digital, pues los esfuerzos que han desarrollado los periodistas y comunicadores para capacitarse tecnológicamente, han sido escasos e insuficientes. Eso sucede no obstante que ya muchos profesionales de la comunicación crearon bitácoras para mediar virtualmente.

Floreba León Guerra, Lourdes Molero de Cabeza y Adiana Chirinos presentan los resultados de una investigación sobre el discurso político populista latinoamericano, sustentado en el análisis semántico de las alocuciones de Juan Domingo Perón y Rómulo Betancourt.

Lily Bermúdez investiga sobre la competencia comunicativa como elemento clave en las organizaciones. El trabajo establece que dichas competencias deben ser desarrolladas a través del dominio del saber (la teoría); el hacer (las habilidades y destrezas); el ser (la disposición psicológica o actitud) y el querer hacer (deseos o motivaciones), todo eso entendido dentro de un contexto específico.

Víctor Riveros, María Inés Mendoza y Rexne Castro exploran los cambios experimentados en la sociedad como consecuencia del avance vertiginoso experimentado por las tecnologías de la información y la comunicación y su impacto en la educación.

*Orlando Villalobos Finol*  
*Editor de Quórum Académico*

## **Referencias**

Boff, Leonardo. “La dimensión olvidada: la vida interior”. Disponible en [www.alainet.org](http://www.alainet.org) (Consulta: 2009, enero 20).

Breton, Philippe (2000). La utopía de la comunicación. Argentina: Ediciones Nueva Visión.

Lazarsfeld, Paul y Merton Robert (1992). “Los medios de comunicación de masas, el gusto popular y la acción social organizada” en Bell Daniel y otros, **Industria cultural y sociedad de masas** (pp. 231-259), Caracas, Monte Avila.